



LA COSTA ROJA

Inversiones rusas por valor de 20.000 millones florecen en el litoral mediterráneo

Antonio Ortí

Circulan en lujosos Mercedes con matrícula soviética por el litoral español, donde poseen viviendas de alto standing cuyo precio oscila entre los 300.000 y los 400.000 dólares. Teóricamente son inversores rusos, aunque nadie descarta que se esté implantando en España una mafia organizada dedicada a blanquear dinero. La policía ha abierto una investigación.

S I son mafiosos o simples empresarios que se han enriquecido súbitamente se desconoce; en todo caso se presupone. Lo presupone el Ministerio del Interior, que ha abierto

una investigación en la que participan el Comisariado General de Documentación, la Secretaría de Estado de Interior y la Dirección General de la Policía. Incluso, a decir de los modos, lo parece: Roman Fruson, con intereses

comerciales en Alemania y residencia en Suiza, tuvo el pasado verano una boda sonada. En “la fiesta del ruso” –así se la recuerda– cien invitados procedentes de la antigua Unión Soviética tuvieron ocasión de conocer el lujo-

so hotel Don Carlos y de disfrutar de un "castillo" pirotécnico que el anfitrión ofreció a sus invitados desde un yate anclado en las inmediaciones. Fruson -como informaba una conocida revista económica- gastó en sus nupcias un millón de dólares, bastante menos de lo desembolsado en Casa Sterero, una mansión en la zona de Los Verdiales valorada en 300 millones y domiciliada en el paraíso fiscal de Liechtenstein. Desde 1993 otros rusos han seguido la estela de Fruson, adquiriendo hoteles, apartamentos, pizzerías, restaurantes, pubs y puntos de amarre en diversos puertos de la costa mediterránea, en especial en la Costa Blanca (Alicante) y la Costa del Sol, pero también en la Costa Brava y Dorada (Cataluña). Algunas de estas compras se han formalizado al contado a través de rupestres maletines cargados de dólares. De alguno de ellos se ha podido tener constancia al estrellarse los vehículos en que viajaban los rusos -caso del accidente acaecido en la carretera que une San Miguel con Torrevieja (Alicante)-. Otros han ido a recaer a manos de agencias de promoción inmobiliaria que, con todas las cautelas, reconocen este procedimiento, toda vez que especifican que su función no es "fiscalizar" a sus clientes.

El "sistema"

Sólo en la costa alicantina, en especial en la zona comprendida entre Calpe y Torrevieja, las inversiones rusas en los dos últimos años podrían ascender a 15.000 millones de pesetas, estimación moderada si se tiene en cuenta que el propio sector inmobiliario, a través de cualificados portavoces, ha llegado a elevar esta cifra hasta 60.000 millones. Una cifra interesadamente



hinchada por los propios promotores, constituidos en lobby, que presionan a la Administración para que agilice la concesión de visados y de permisos de residencia. Esta circunstancia frena en la actualidad innumerables proyectos y está provocando que se constituyan sociedades mercantiles ficticias, orientadas a emplear a hombres de negocio rusos -término muy genérico- que de esa forma podrían acceder a los permisos.

De hecho, la investigación abierta por la policía se ha fijado como objetivos clarificar el origen del dinero invertido, comprobar que los desembolsos efectuados se ajustan a las normas monetarias españolas y asegurar que no escapan al control de la hacienda pública. Desde instancias gubernamentales se insiste en que no se han detectado datos concretos que anuncien actividades delictivas de este colectivo, aunque ante la aparición de un mercado inversor nuevo se ha considerado "aconsejable" establecer líneas de control.

La investigación de la policía española se enmarca en otra más amplia, en la que participan los jefes de las policías de los países miembros de la UE. "Economics" ha podido saber que se han producido reuniones para tratar exclusivamente las ramificaciones internacionales de la delincuencia de "origen europeo oriental", tal y como se la nombra en los informes. Trata de blancas, tráfico de drogas y blanqueo de dinero negro componen, por lo general, el orden del día de estos encuentros. No es de extrañar, pues, que la policía española efectúe en es-

La costa de Alicante -en la página anterior urbanización Doña Pepa, en Rosales- y Marbella concentran las inversiones rusas

tos momentos pesquisas en la Costa del Sol, Alicante y Canarias.

Entre 1989 y 1993, coincidiendo con la privatización de empresas públicas y ante el inexistente control de

cambios ruso, ingentes cantidades de dinero fueron evadidas de la antigua Unión Soviética. Según informaciones aparecidas en la prensa internacional, a las que se remite la diplomacia rusa en España, en los tres últimos años alrededor de 30.000 millones de dólares -más de tres billones de pesetas- podrían haberse esfumado de las arcas rusas, casi siempre con destino a paraísos fiscales -sobre todo hacia los más opacos,

"EN LA FIESTA DEL RUSSO CIENTOS INVITADOS VENIDOS DESDE MOSCÚ COPARON EL HOTEL DON CARLOS"



con Liechtenstein y Gibraltar a la cabeza- para luego reinvertirse en Gran Bretaña, Chipre, España, Malta, Portugal, Italia y Canadá, casi por este orden.

Alexander Gúrov, director del Instituto de Investigación Científica del Ministerio de Seguridad de Rusia, es de la opinión que la mafia poscomunista está operando internacionalmente, como demuestra el que la policía alemana comparta nombres de sospechosos con Moscú. "La mafia post-soviética -declara- tiene una multiplicidad de negocios, figurando en primer lugar con diferencia la propiedad inmobiliaria a gran escala y el tráfico de materiales estratégicos."

Sin embargo, es exagerado afirmar que las inversiones realizadas en España procedan en su totalidad -o incluso en buena parte- de negocios ilícitos. Por haber, hay de todo: hay mafiosos, hay empresarios que huyen de mafiosos y simples particulares que trabajan en multinacionales, con sueldos de entre 1.000 y 1.500 dólares, y que preparan su jubilación dorada.

Desde los planteamientos liberales que esgrimen los bufetes de abogados que están ayudando

La policía investiga la existencia de una red especializada en el blanqueo de dinero



do a canalizar estas operaciones -en Marbella, de las 9.248 altas en el IAE registradas a 31 de diciembre de 1994, 400 correspondían a abogados- no cabe hablar de dinero negro ni blanco, "únicamente -como se-



La finca "Los Pinos", en Orihuela, es la inversión conocida -500 millones- más importante efectuada en Alicante

ñala un importante despacho del Paseo de Gracia de Barcelona que ya ha formalizado alguna operación con supuestos empresarios rusos- "de dinero generado en un sistema distinto al nuestro, "en su sistema"".

Aullidos de perro

Según esta misma fuente, que solicita el más absoluto anonimato, las inversiones rusas en la Costa Brava ascenderían en estos momentos a 1.500 millones, desglosadas en dos operaciones de 300 millones y en la compra de suelo por valor de 700 millones. Un montante que podría ser considerablemente superior, en tanto no se recogen las compras de apartamentos efectuadas por particulares en Lloret y Blanes. En esta última población de la Costa Brava -que acoge, junto a la anterior, al grueso de los 160.000 turistas rusos que acudirán este año a Cataluña- los rusos han adquirido un número importante de parcelas en la cala Sant Francesc, no casualmente una de las más cotizadas del lugar. En Torroella de Montgrí, más al norte, han comprado un hotel, mismo caso que el de Salou o el de Cambrils. Sin embargo, el carácter clandestino de las inversiones que, por lo habitual, no son registradas a nombre del auténtico propietario -se utilizan testaferros y, como ha sucedido en la costa levantina, a an-

tiguos emigrantes rusos-, hace difícil cualquier estimación.

Pero si los bufetes de abogados recelan de la ortodoxia, no menos "liberales" son las agencias de la propiedad inmobiliaria. Su máxima es muy clara: la procedencia del dinero no es asunto suyo, lo suyo es que paguen bien. De auténtico boom cabe calificar lo sucedido en Alicante. Sólo en la Vega Baja -Torrevieja, Rosales, Guardamar- las inversiones rusas superaron en 1994 los 8.000 millones de pesetas, según informa Manuel Pamies del diario "Información". Y eso sin contar a Calpe y Benidorm. Un total, según fuentes prudentes, de 15.000 millones de pesetas.

En Torrevieja, valga el caso, ha plantado sus oficinas la Corporation Twentieth Trust Inc. -CTT-, con sede central en San Petersburgo. "No tenemos nada que ocultar", señala en perfecto castellano Peter Androuchevitch, gerente de la compañía. La CTT ha invertido dos millones de dólares en adquirir un complejo residencial para sus empleados. Cuando se le interroga a Androuchevitch sobre la existencia de presuntas mafias en la Costa Blanca, sonrío abiertamente. "Mi opinión -dice- es que los periodistas publican estas leyendas que son como la salsa de la información; a la gente le gustan esos cuentos". "Igual -continúa- puede que exista algún mafioso, pero eso es

como un refrán ruso que dice: los aullidos del perro, el viento los lleva. Por las calles de Torrevieja circula un enorme Cadillac con matrícula de Moscú, pero es siempre el mismo”.

“Más se pueden preocupar los españoles de la mafia que tienen dentro –advierte– que de la que pueda venir de fuera.” Círculos rusos –en Torrevieja existe una pequeña colonia de 200 personas– sospechan que en Alicante se venden permisos de residencia. Su precio: cinco millones de pesetas.

En Torrevieja los “aullidos del perro” han llegado hasta el puerto deportivo Marina Internacional, hasta entonces en dificultades económicas –una constante de algunas inversiones–, donde aparte de adquirir puntos de amarre, se ha iniciado la construcción de un bloque de bungalows. La promotora Quesada & Quesada –que mantiene un litigio con Obras Públicas por una presunta infracción de la Ley de Costas–, una de las más activas, promueve apartamentos desde sus oficinas instaladas en Rusia. Otra inversión conocida es la construcción de un bloque de apartamentos en la calle María Parodi de Torrevieja. Al efecto, la adquisición más importante –confirmada por los corredores de la operación– es la compra de la finca Los Pinos, en el término de Orihuela, por 500 millones de pesetas.

Las inmobiliarias de Torrevieja han llegado a ofertar, en la prensa rusa y en los escaparates de sus oficinas en la localidad, la tramitación de permisos de residencia a sus potenciales compradores rusos.

En Marbella, que comienza a ser conocida en la prensa internacional como “la costa del vodka”, los inversores rusos han tomado el relevo a los árabes, británicos, alemanes, suecos e italianos, quienes en distintas

etapas habían abanderado la internacionalidad de la costa marbellí y dominado sus propiedades más lujosas y prohibitivas.

Para este año se espera que más de 50.000 ciudadanos de la principal república de la ex Unión Soviética se dejen caer por la Costa del Sol. Y se sabe –lo sabe José Prado Seseña, presidente del Grupo de Promotores Inmobiliarios Turísticos de la Costa del Sol (Aproinsol)– “que, estadísticamente, el 1% de los visitantes suele comprar luego casa, chalet o apartamento”.

El añorado Mar Negro

El primer bufete de abogados de Moscú, cuya *senior partner* responde al nombre de Orlova, y uno de los despachos más prestigiosos de Marbella, el del abogado Antonio Fortuny, cerraron recientemente un acuerdo para constituir en la capital rusa la firma Interlex –una especie de *joint venture* de abogados– que no da abasto para canalizar las inversiones de ciudadanos rusos. Se trata de un primer segmento de clientela que ha ocupado casas y chalés de alto standing. En las Lomas del Marbella Club los ciudadanos rusos –constituidos en colonia– pasean al volante de Jaguars, Toyotas y Mercedes.



En el conjunto residencial Kings Hills, ubicado en las Lomas y administrado por Juan Pomares, habitan el financiero Eugeni Melatchenko o el exportador Alexander Grousoline, por citar algunos.

La opinión que del fenómeno tiene Antonio Fortuny –cuyo nombre ha salido en el mismísimo “Wall Street Journal” en relación al *affaire*–, no difiere en demasía de la de los rusos.

“¿Sabe usted –se autointerroga Fortuny, tras hacer una sucinta referencia al periodismo amarillo– cuando se hicieron muchas de las grandes fortunas de nuestro país?: en el período –se responde– 1939-46 con el estraperlo.”

“PARA LOS ABOGADOS
NO HAY DINERO NEGRO, SINO
DINERO GENERADO EN OTRO
SISTEMA”



“Pues imagine –continúa el letrado– qué ha podido ocurrir en estos cuatro o cinco años en la ex Unión Soviética. Muchos se han hecho de oro. Lo que no podemos es estar siempre buscándoles las vueltas a quienes vienen a invertir a Marbella. Nos ocurrió con los árabes y con los británicos. Naturalmente, entre muchas personas se te pueden colar chorizos, proxenetas o blanqueadores de dinero, pero evitar eso es responsabilidad de todos nosotros y, singularmente, de la policía local y nacional. Lo que no podemos es ver a todo visitante que llegue como un presunto criminal.”

De una opinión muy parecida es el presidente de la Asociación de Hoteleros de la Costa del Sol (AEHCOS), Miguel Sánchez, quien subraya el alto nivel cultural y la disciplina de los ciudadanos rusos que llegan a la costa.

“Quieren sacar el dinero de su país –explica– porque no tienen confianza en la estabilidad política y económica de Rusia y porque su deseo supremo es comprarse algo en propiedad.” Rizando el rizo, algunos empresarios sostienen que la costa marbellí y “otras costas españolas” les recuerdan a los rusos las playas del Mar Negro, Crimea y Sebastopol.

La culpa, de Interior

Por lo general, la forma en que los rusos organizan sus negocios en España es muy variada. En el caso de las inversiones de mayor cuantía, a veces se registran a nombre del verdadero titular individual, y otras, al parecer, no tanto. En el segundo caso se opera desde sociedades radicadas en paraísos fiscales o constituyendo entidades participadas por terceros –bancos rusos, la propia esposa, amigos– que permiten multiplicar las posibilidades de obtener visados, uno de los

La estatua “El Marbellero” –arriba– corona las inversiones rusas en urbanizaciones marbellís



obstáculos aún no franqueados por el conducto reglamentario. Como dice Fortuny, el problema del visado es incomprensible: “¿Cómo pueden ponerse tantas trabas a quienes vienen a visitarnos y dejarse aquí el dinero? La

culpa es de Interior, porque la embajada y los consulados son meras dependencias que aplican la política del citado ministerio”. Hasta ahora, el visado “legal” se concedía por un mes y era necesario ir renovándolo. En adelan-





En Torrevieja los rusos han comprado restaurantes, pizzerías, pubs y puntos de amarre

te, existe el propósito de conceder un visado anual múltiple a quienes acrediten la adquisición de una residencia, cuyo importe supere una cifra fijada de antemano. También en Marbella, a semejanza de la costa alicantina, hay rumores sobre un posible mercado negro de visados. Su precio: entre cuatro y cinco millones de pesetas.

Centellas y relámpagos

Por otra parte, los cuatro o cinco principales bancos privados de Rusia, de los 30 ó 40 serios y solventes (entre los más de 2.000 que se han creado en los últimos cinco años, muchos de ellos auténticas oficinas para el blanqueo de dinero), son también grandes clientes de Marbella y de otras zonas del litoral español. Su negocio tiene una doble dimensión: por un lado, promocionan inversiones de sus clientes en España. Por otro, buscan en nuestro país "productos" para ofrecer a sus clientes, proceso del que se ocupan sus divisiones inmobiliarias.

Los bancos rusos están jugando un papel muy activo en el referido proceso, al intentar incluso tramitar financiación de entidades españolas para los compradores rusos.

"Son muy ágiles y actúan como centellas: tenga en cuenta que el negocio bancario, como otros negocios en esta nueva etapa rusa, va que vuela: allí, el crédito más

largo es de seis meses y te cobran un 35% anual. Las rentabilidades son muy altas y los más espabilados hacen dinero a velocidad de relámpago", confiesa una fuente muy cualificada que prefiere permanecer en el anonimato.

En total, se especula, 4.000 millones invertidos en Marbella en los dos últimos años, que vienen a sumarse a los 15.000 de Alicante y a los casi 2.000 de la Costa Brava. Veinte mil millones largos -que podrían ser más- cuyo rastro es imposible seguir a través de la Dirección General de Transacciones Exteriores o de cualquier organismo oficial.

Una relación de magnífica vecindad que ha facilitado, incluso, la aparición de mecenas. Tras una visita efectuada a Moscú en 1993 por el alcalde de Marbella, Jesús Gil, adonde acudió para abrir una oficina turística, el "pueblo ruso" -término muy genérico- se apresuró a regalar al

"LA PRINCIPAL ACTIVIDAD DE LA MAFIA POST-SOVIÉTICA ES LA PROPIEDAD INMOBILIARIA A GRAN ESCALA"

"pueblo marbellí" una fantástica e impresionante estatua que hoy domina, cual faro hercúleo, el mar azulísimo del Mediterráneo que se pierde en lontananza desde Puerto Banús. A la estatua la bautizaron como "El Marbellero" y es obra del artista ruso de fama internacional Zurab Tsereteli. La leyenda instalada al pie de la efigie reza así: "El autor quiso reflejar el carácter, la naturaleza y la hospitalidad de los vecinos de esta ciudad, abiertos a los mares y a los pueblos de todo el mundo". ■

